

La metodología socioafectiva

Uno de los principales problemas de la actual educación es la resistencia al cambio o, si se quiere, la parálisis metodológica: ¿por qué olvidamos hechos presuntamente decisivos, datos magníficos de reyes y ríos, y en cambio podemos recordar el olor del muñeco que nos tocó en la feria del pueblo, la forma de una nube, o el sabor de las cerezas del huerto de la abuela? Necesitamos una educación que nos conecte con el aprendizaje emocional. Es curioso que, si bien éste es un objetivo prioritario de la educación infantil y de los primeros ciclos de primaria, desaparece de cualquier planteamiento educativo una vez que el alumnado llega a secundaria. Decimos que nos parece curioso, pues coincidimos en que la adolescencia es, precisamente, el período en que más emociones están en juego. Luego nos extrañamos cuando los jóvenes son incapaces de controlar la rabia y reaccionan con violencia, pero, ¿no es menos cierto que tal vez hemos tirado la toalla demasiado pronto? No se trata de suprimir los contenidos, y en absoluto consideramos que no sean importantes, sin embargo, incluso si cambiamos los contenidos, no será suficiente si nos limitamos a trabajar únicamente la parte cognitiva. Debemos, sin duda, romper con la “*concepción bancaria*” de la educación, con las metodologías tradicionales y las clases magistrales, y apostar por un enfoque socioafectivo.

Desde este planteamiento, entendemos que es necesario combinar la transmisión de la información con la vivencia personal para lograr que surja una actitud afectiva. El enfoque socioafectivo parte del trabajo de empatía, el sentimiento de concordancia y correspondencia con el otro, que permite desarrollar la seguridad y la confianza en uno mismo, así como habilidad comunicativa verbal y no verbal. Se trata, en definitiva, que como individuos que forman parte de un grupo, cada cual viva en carne propia una situación empírica, la analice, la describa y sea capaz de comunicar su vivencia.

El esquema que proponemos para trabajar de acuerdo con una metodología socioafectiva es el siguiente:

1. Se facilita un clima previo mediante algunos ejercicios de creación de conocimiento, estima y confianza.
2. Se parte de una **situación empírica**, una experiencia vivencial (un juego, una simulación un experimento, la combinación de una lectura en voz alta con la imaginación personal, el análisis de imágenes, una representación teatral...) que realiza todo el grupo. Lo más recomendable es que la actividad tenga gran dosis de espontaneidad, que desborde las ideas preconcebidas.
3. Se procede a la discusión que se inicia con una **evaluación** en primera persona de lo que se ha vivido, escuchado, experimentado, etc.
4. Se generaliza la discusión y se amplía la información o **investigación** para establecer la conexión con la realidad, partiendo de la más inmediata hasta llegar a los conflictos mundiales.
5. Se plantea **qué se puede hacer para modificar**, si fuera necesario, esta realidad. ¿Cómo transformarla? Esta llamada a la acción, al compromiso activo, resulta imprescindible para evitar una educación para la frustración y el conformismo. El cambio es posible.

Para que sea posible aprender en la propia piel y ponerse en la piel del otro, es necesario huir de la moralidad fácil o aprovechar la puesta en común para hacer un sermón. Es fundamental que el grupo describa sus vivencias. Una de las grandes dificultades de la educación en general y de algunos docentes en particular (en especial a partir de los últimos ciclos de la primaria) es la falta de imaginación y planteamientos creativos a la hora de transmitir contenidos desde metodologías alternativas a la clase magistral o, en el mejor de los casos, al trabajo en pequeños grupos. Es importante señalar que desarrollar los contenidos

teóricos de acuerdo con este tipo de metodologías también supondrá, a la larga, un mejor aprovechamiento del tiempo y la obtención de mejores resultados, además de contribuir al desarrollo humano de las personas a las que enseñamos y con las que aprendemos.